

Identidad y alteridad en un mundo en transformación. Un análisis de las relaciones entre China y Estados Unidos

MONTSERRAT PINTADO LOBATO*

RESUMEN

El concepto de identidad y su (re)construcción han ocupado un papel periférico en el mainstream de las Relaciones Internacionales. En consecuencia, las transformaciones sistémicas que se están produciendo en el sistema internacional actual son analizadas desde una visión materialista que ve la emergencia de nuevos poderes como una amenaza. En concreto, el ascenso de China viene acompañado de discursos de la amenaza que reconstruyen la otredad entre China y Estados Unidos en términos demonizadores. Por ello, es necesario analizar este fenómeno desde teorías que incluyan variables identitarias para así avanzar hacia la deconstrucción de este tipo de discursos.

PALABRAS CLAVE

Identidad; Constructivismo; Seguridad; China; Estados Unidos.

*Montserrat PINTADO LOBATO,

Licenciada en Periodismo por la Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea y tiene un Máster en Estudios Internacionales por la misma universidad. Actualmente es investigadora doctoral en el departamento de Derecho Internacional Público, Relaciones Internacionales e Historia del Derecho de la UPV/EHU.



TITLE

Identity and otherness in a changing international system. An analysis of China-United States relations

ABSTRACT

The concept of identity and its reconstruction has been misplaced in the periphery of International Relations mainstream. Therefore, the rise of new powers in the international system has been analyzed from a materialistic view and usually portrayed as a threat to the stability of the whole system. In particular, China's rise is accompanied by speeches of threat that reconstruct the otherness between China and the US in demonizing terms. Therefore, it is essential to analyze this phenomenon from theories that include identity variables to move towards the deconstruction of such dangerous speeches.

KEYWORDS

Identity; Constructivism; Security; China; United States.

Introducción

Desde los inicios de este siglo, el sistema internacional se ha convertido en escenario de transformación. La creciente globalización y la emergencia de nuevos mercados han dado lugar a dos fenómenos sistémicos con profundas consecuencias. El primero de ellos es la erosión del poder de Estados Unidos, tanto en el terreno material como en el inmaterial. Las crecientes grietas en su institución hegemónica¹ han reavivado el debate sobre la durabilidad de la unipolaridad. El segundo proceso es el ascenso de China no solo en el terreno económico, sino como modelo opuesto al estadounidense en diversos ámbitos de la sociedad internacional.

La naturaleza de estos cambios ha puesto en evidencia la ineficacia de abordarlos desde una perspectiva materialista. En estos casos, la perspectiva realista/materialista subraya la naturaleza conflictiva de la potencia en auge. Basándose en variables de poder material, estos cálculos describen únicamente una parte del problema de estudio.

Por el contrario, la inclusión de variables sociales en el análisis ofrece una perspectiva más fértil. Estas visiones multiplican las opciones de investigación y dibujan un escenario internacional alejado del determinismo. La incorporación de variables no materiales al análisis resulta especialmente enriquecedora en los estudios sobre la emergencia de nuevas potencias. Concretamente, la incorporación del concepto de identidad resulta de gran ayuda a la hora de otorgar mayor importancia a los procesos intersubjetivos. La adopción de este concepto permite identificar posibles espacios de cooperación entre potencias, así como identificar y deconstruir aquellas retóricas conflictivas.

A lo largo del presente artículo, se ofrecerá una visión teórica que incluirá elementos inmateriales en su análisis, con el fin de heterogeneizar las variables observables de los fenómenos. Si bien tradicionalmente el concepto de identidad ha sido periférico en la disciplina, la irrupción del constructivismo ha multiplicado su estudio.

El objetivo de este artículo es incluir la perspectiva de identidad en el análisis de las relaciones entre Estados Unidos y China. El interés de un estudio desde esa visión radica en la aportación práctica que pueda tener este análisis. En ese sentido, se identificarán aquellos discursos que propician una demonización del Otro y se sugerirán herramientas que permitan derribarlos.

En el primero de los apartados se desarrollarán las distintas definiciones y visiones del concepto de identidad. Además, se describirá el proceso a través del cual se forman las identidades. El segundo de los apartados abordará la seguridad incluyendo la variable identitaria, trabajando los conceptos de la seguridad ontológica y la securitización. En una perspectiva de teoría aplicada, el tercer apartado explicará las representaciones de la identidad en el caso de China y Estados Unidos, así como la articulación de discursos estereotipados en sus relaciones. A continuación, el cuarto apartado estudiará las dinámicas que permitirían

¹ En las siguientes páginas, se adopta principalmente la nomenclatura de la Escuela Inglesa hacia términos relativos a la hegemonía estadounidense y a la emergencia de China, así como para aquellos referidos al propio sistema internacional. Véase, por ejemplo, BUZAN, Barry, "China in International Society: Is 'Peaceful Rise' Possible?" en *The Chinese Journal of International Politics*, nº 5, 2010, ps. 5-36; CLARK, Ian, "China and the United States: a succession of hegemonies?" en *International Affairs* 87, nº 1, 2011, ps. 13-28.



deconstruir los discursos basados en la alteridad analizados previamente. Finalmente, se ofrecerán unas reflexiones finales sobre el tema.

1. Visiones teóricas sobre los conceptos de identidad y alteridad en Relaciones Internacionales

El desarrollo teórico del concepto de identidad en Relaciones Internacionales ha tenido su base en las dos corrientes filosóficas contrapuestas. Así, el realismo ha adoptado una tendencia kantiano-hegeliana que defiende la creación del Otro como una necesidad para la formación y refuerzo de la identidad estatal. Los idealistas liberales, por su parte, se han posicionado cercanos a la corriente habermasiana que subraya el papel del diálogo para evitar la binarización entre el Yo y el Otro².

La corriente realista ha tomado la tesis filosófica de Hegel o Schmitt que subraya la hostilidad hacia otros como un componente clave de la identidad nacional. Siguiendo esa línea, el realismo describe el sistema internacional como un entorno de auto-ayuda³. Esta noción de autoayuda homogeniza los intereses de los actores reduciéndolos a uno solo: garantizar su seguridad⁴.

El papel periférico que ocupa el concepto de identidad en la corriente realista se refleja claramente en su definición de estructura. En su análisis sobre el sistema internacional, Kenneth Waltz señala la estructura material como el elemento central. Las características de las unidades que no guardan relación con las variables intangibles del poder son accesorias. En opinión de Waltz, la capacidad de interacción de las unidades está determinada por la distribución de los recursos materiales, esto es, por la polaridad del sistema⁵.

El hecho de la distribución de recursos limite la capacidad de interacción de las unidades da prueba del carácter determinista de las teorías neorrealistas. Tanto la teoría del equilibrio de poder de Waltz, como aquellas sobre la hegemonía⁶ preconizan a la estructura frente al resto de componentes del sistema. Esto las dota de un fuerte carácter prescriptivo, pero provoca una carencia de variables sociales que empobrece el análisis.

Frente a estas premisas realistas, el constructivismo defiende la centralidad de la identidad como fuente de la que emanan las elecciones de los actores. Desde esta perspectiva, el término podría definirse como la comprensión del Yo en relación al Otro a través de la interacción⁷. Sin embargo, las identidades no solamente son importantes para el sujeto. Según describe Henri Tajfel, estos atributos cumplen tres funciones sociales que se entrelazan: le dicen al sujeto

² LEBOW, Richard N., "Identity and International Relations" en *International Relations*, vol. 22, nº 5, p. 474.

³ *Ibidem*, p. 487.

⁴ HOPF, Ted, "The Promise of Constructivism in International Relations Theory" en *International Security*, vol. 23, nº 1, 1998, p. 176.

⁵ WALTZ, Kenneth N., *Teoría de la Política Internacional*, GEL, Buenos Aires, 1979, p. 120.

⁶ GILPIN, Robert, *War and Change in World Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1981; GILPIN, Robert, "The theory of hegemonic war", en *The Journal of Interdisciplinary History*, vol. 18, nº 4, 1988; ORGANSKI, A.F.K., *World Politics*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1965.

⁷ BARNETT, Michael N., "Culture, Strategy and Foreign Policy Change: Israel's Road to Oslo" en *European Journal of International Relations*, vol. 5, nº 1, 1999, 9.

quién es, al resto quién es el sujeto; y finalmente le dicen al sujeto quiénes son los otros⁸.

No obstante, no existe una única identidad. Los sujetos experimentan distintas identidades heterogéneas que están en continua rearticulación⁹. Pese al riesgo de tomarlas como categorías de análisis¹⁰, el constructivismo las incluye en su concepción de estructura¹¹. Esta decisión obedece a la tesis constructivista de que las identidades se reproducen en la estructura a través de los comportamientos de los estados. Tal y como explica Ted Hopf, las acciones y preferencias de los actores dentro de la estructura están directamente ligadas a sus identidades y las que les atribuyen al resto¹².

Sin duda, el debate sobre el carácter material o social de la estructura constituye la división más sobresaliente entre neorrealismo y el constructivismo. Sin embargo, otras corrientes teóricas también han puesto de manifiesto la importancia de las variables sociales en el análisis¹³, aunque la de Alexander Wendt constituye la crítica más directa a los postulados teóricos neorrealistas.

1.1. La construcción de la identidad del Yo y el Otro

La construcción de la identidad a través de la interacción constituye una de las preguntas principales del constructivismo¹⁴. ¿Existe un Yo antes de que entre en contacto con el Otro? A este respecto, Wendt propone que las identidades y los intereses son aprendidos y reforzados como respuesta al Otro¹⁵.

A su entender, en el primer encuentro entre dos sujetos ambos tienen solamente identidades personales y colectivas derivadas de sus necesidades biológicas¹⁶. Estas identidades previas serían homogéneas para todos los estados. En esa primera interacción, ambos intercambiarían conocimientos que entonces se convertirían en culturas compartidas¹⁷. En ese momento, el Yo clasifica al Otro en virtud de la identidad que le asigna. Esa categoría de

⁸ TAJFEL, Henry, *Human Groups and Social Categories: Studies in Social Psychology*, Cambridge University Press, Cambridge, 1981, p. 255.

⁹ GUZZINI, Stefano (ed.) *The Return of Geopolitics in Europe? Social Mechanisms and Foreign Policy Identity Crises*, Cambridge University Press, Cambridge, 2012, p. 50.

¹⁰ ZEHFUSS, Maja, "Constructivism and Identity: A Dangerous Liason" en GUZZINI, Stefano y LEANDER, Anna (eds.), *Constructivism and International Relations: Alexander Wendt and his Critics*, Routledge, Londres, 2006, p. 114.

¹¹ WENDT, Alexander, *Social Theory of International Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999, p. 139.

¹² HOPF, Ted, "The Promise... *op. cit.*", ps. 175 y 178.

¹³ Los autores clásicos de la Escuela Inglesa incluían los componentes sociales de la estructura en su análisis. DUNNE, Tim, *Inventing International Society: A History of the English School*, MacMillan, Basingstoke, 1998, p. 10.

¹⁴ En este caso, la referencia al constructivismo se centra en su corriente convencional, que trata de descubrir las identidades y sus prácticas sociales reproductivas. No obstante, los constructivistas críticos también tratan el concepto, aunque desde una perspectiva post-positivista, explorando los mitos que se asocian a la creación de las identidades y cómo éstas pueden ser utilizadas como factores de cambio. Para ahondar más en las diferencias en el seno del constructivismo, véase, por ejemplo, HOPF, Ted, "The Promise... *op. cit.*"; MCDONALD, Mark, "Constructivism and Security" en WILLIAMS, Paul (ed.), *Security studies: an introduction*, Routledge, Londres, 2008, ps. 59-72.

¹⁵ WENDT, Alexander, *Social Theory... op. cit.*, p. 327.

¹⁶ En este apartado, podríamos encontrar necesidades como la de la seguridad, la autonomía o el bienestar, entre otras.

¹⁷ WENDT, Alexander, *Social Theory... op. cit.*, p. 331.



clasificación, con sus prácticas discursivas asociadas, permitirá reducir la incertidumbre en las relaciones mutuas¹⁸.

Frente a esta tesis, algunos autores sostienen la opinión de que el Yo tiene una identidad previa a la interacción. Desde esta óptica, el Yo ha de ser capaz de experimentarse a sí mismo antes de interactuar con el Otro. En la socialización con el Otro, esta identidad se vería influenciada por la imagen que el Otro tiene de él¹⁹.

No obstante, desde ambas perspectivas es indudable que el proceso de interacción es el que llena de significado la identidad del Yo. En consecuencia, la manera en la que el Yo se identifica a sí mismo, depende intrínsecamente de cómo lo hace el Otro²⁰. Es la articulación de esa dualidad de identidades la que les da sentido y las refuerza²¹.

Tal y como defiende Neuman²², la significación del Yo a través de la interacción social pone de manifiesto la importancia de los procesos intersubjetivos. Por lo tanto, de la interacción con distintos Otros derivan una multiplicidad de identidades del Yo. En ese caso, el rol que el Yo decide representar en una determinada interacción depende de quién es ese Otro²³.

Durante la Guerra Fría, por ejemplo, tanto Estados Unidos como la Unión Soviética necesitaban de la identidad del Otro para dar sentido a la suya. Algunos autores subrayan incluso que la bipolaridad surgió principalmente de la necesidad de producción y reproducción de la identidad estadounidense²⁴.

Es evidente que el tratamiento que el Yo realiza de la diferencia con el Otro es una cuestión empírica de vital importancia. Si bien las identidades se necesitan mutuamente para constituirse y reproducirse, esta relación no debería ser siempre oposicional²⁵. A través de un proceso de adaptación, es posible que la diferencia con el Otro provoque una alteración en la identidad del Yo y la acerque al Otro. Sin embargo, esta concepción de las identidades como inclusivas y reconstructivas en positivo no es habitual, porque esta adaptación inspira miedo en el Yo²⁶. Por ello, la situación más común es la negación u oposición, que genera una relación basada en la desconfianza y la autoprotección.

¹⁸ HOPF, Ted, *Social Construction of International Politics: Identities and Foreign Policies, Moscow, 1955 and 1999*, Cornell University Press, Nueva York, 2002, p. 6.

¹⁹ STEELE, Brett, *Ontological security in international relations: self-identity and the IR state*, Routledge, Londres, 2008, p. 34.

²⁰ *Ibidem*, p. 32.

²¹ HOPF, Ted, *Social Construction... op. cit.*, ps. 4-5.

²² NEUMANN, Iver B., *Uses of the Other: "The East" in European Identity Formation*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1999, p. 13.

²³ SUZUKI, Shogo, "The Importance of 'Othering' in China's National Identity: Sino-Japanese Relations as a Stage of Identity Conflicts" en *The Pacific Review*, vol. 20, nº 1, 2007, p. 30.

²⁴ CAMPBELL, David, *Writing Security. United States Foreign Policy and the Politics of Identity*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1992, p. 157.

²⁵ HOPF, Ted, *Social Construction... op. cit.*, p. 7.

²⁶ Tal y como explican Berger y Luckmann, este miedo nace de que el Yo teme poder encontrar otro que represente lo que el mismo representa y aún más. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas, *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*, Anchor, Nueva York, 1967, p. 107.

La designación de un estado como amigo o enemigo se basa habitualmente en concepciones básicas de la identidad²⁷, como la cultura común, la ideología o la historia. Concretamente, el éxito de algunos discursos reduccionistas, como el que subraya la brecha entre Oriente y Occidente, radica en su capacidad de encajar en distintos contextos históricos²⁸. Este tipo de retóricas que asocian la otredad con la enemistad convierten las interacciones en meros ejercicios de poder²⁹.

Es precisamente la alteridad oposicional descrita la que ha impulsado los estudios en el campo de la seguridad. Los desarrollos teóricos de la seguridad ontológica y la Escuela de Copenhague son clave para entender el rol de la identidad en la identificación de amenazas.

2. Identidad y Seguridad. Hacia un desarrollo ontológico del concepto

Tradicionalmente, los desarrollos teóricos sobre seguridad se han realizado dentro del marco de la teoría realista. Éstos han descrito la seguridad como un concepto físico para el estado que teme perder territorio, ser invadido o perder ventajas económicas. En consecuencia, el concepto clásico de seguridad estaba formado principalmente por factores materiales.

Sin embargo, a finales del siglo XX, la teoría constructivista señaló la imposibilidad de ofrecer una definición exacta del concepto de identidad. En su lugar, se centró en explicar la manera en que el contexto dota de significado al concepto³⁰.

Esa significación de la seguridad se realiza principalmente a través de dos procedimientos. El primero de ellos es la de negociación en el terreno estatal entre los líderes políticos y las audiencias domésticas. Por su parte, el segundo es un proceso de naturaleza conflictiva entre las visiones del Yo que construyen diferentes actores externos³¹.

Las definiciones de identidad, en tanto que son una herramienta para distinguir el Yo y el Otro, implican también definiciones concretas de las amenazas y los intereses que afectan directamente a las políticas nacionales de seguridad³². La interrelación entre ambos conceptos se refleja en las crisis identitarias del Yo. Según Jutta Weldes, estas crisis no son hechos objetivos, sino que son resultado del proceso de producción y reproducción de la identidad estatal³³.

²⁷ HOPF, Ted, "The Promise... *op. cit.*", citado en MCDONALD, Mark, "Constructivism... *op. cit.*", p. 61.

²⁸ En el caso de la concepción de Occidente, se trata de una categoría que evoca un catálogo de imaginarios que son capaces de contraponerse a distintos Otros, tales como la Unión Soviética, el terrorismo yihadista o, más recientemente, China.

²⁹ SARUP, Madan, *Identity, Culture and the Postmodern World*, University of Georgia Press, Athens, 1996, p. 9.

³⁰ MCDONALD, Mark, "Constructivism... *op. cit.*", p. 61.

³¹ *Ibidem*, p. 64.

³² KATZENSTEIN, Peter J, *The culture of national security: norms and identity in world politics*, Columbia University Press, Nueva York, 1996, ps. 18-19; BOOTH, Ken, "Security and Self: Reflections of a Fallen Realist" en KRAUSE, Keith y WILLIAMS, Michael C. (eds.), *Critical Security Studies: Concepts and Cases.*: University of Minnesota Press, Minneapolis, 1997, p. 88

³³ WELDES, Jutta, *Cultures of Insecurity: States, Communities and the Production of Danger*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1999, p. 37.



2.1. Seguridad Ontológica

Las definiciones materialistas difuminan la relación entre identidad y seguridad. Sin embargo, nociones como la de la seguridad ontológica subrayan la importancia de la construcción subjetiva del Yo en los procesos de seguridad³⁴.

En definitiva, la seguridad ontológica describe la seguridad en las relaciones sociales. Hace referencia a una situación en la que el Yo se siente seguro y el contexto interaccional está bajo su control cognitivo, lo conoce. Por lo tanto, el orden social donde se producen las interacciones cumple las expectativas y experiencias que del mismo tiene el Yo³⁵. Se trata de la seguridad que ofrece saber a qué juego se está jugando, con qué cartas y cuáles son las reglas, así como las destrezas del resto. Sin embargo, si el contexto varía, el Yo no tiene certeza de cómo actuar ni de quién es.

Los patrones de comportamiento derivados de la interacción y de los roles asignados generan estabilidad en la estructura del conocimiento. Los cambios en dicha estructura generan en el Yo una situación de inseguridad ontológica. En esas situaciones, el estado no sabe qué peligros enfrentar y cuáles ignorar y solamente pueden ocuparse de sus necesidades inmediatas³⁶. En esos casos, la solución pasa por rutinizar las relaciones con los Otros, reconfigurando esa estructura social y logrando que los actores se sientan ligados a ella³⁷.

La irrupción del concepto de seguridad ontológica hace tambalearse la definición materialista del término. No en vano se trata de concepciones incompatibles que habitualmente entran en conflicto³⁸. En ocasiones, las situaciones que proveen seguridad ontológica, por ejemplo, las relaciones entre Israel y Palestina, simultáneamente amenazan la seguridad física.

Trasladar esta concepción dual de la seguridad es clave para explicar los hechos políticos posteriores a la Guerra Fría. En el caso de algunos estados, como la Unión Soviética o Estados Unidos, el conflicto les ofrecía una situación de seguridad ontológica. Ambos eran concedores de la estructura en la que se realizaban los intercambios intersubjetivos. Sin embargo, en el ámbito de la seguridad física existían situaciones de amenaza constante. En consecuencia, la distensión relajó la inseguridad física, pero provocó una profunda crisis de seguridad ontológica en algunos países. Ante la imposibilidad de proveerse de seguridad ontológica, algunos actores optaron por la remilitarización de la política exterior. Este tipo de movimientos evidencian la difícil interrelación entre ambas concepciones de seguridad, así como sus consecuencias políticas y militares³⁹.

³⁴ MITZEN, Jennifer, "Ontological Security in World Politics: State Identity and the Security Dilemma" en *European Journal of International Relations*, vol. 12, nº 3, 2006, p. 344.

³⁵ MCSWEENEY, William, *Security, Identity, and Interests: a Sociology of International Relations*. Cambridge University Press, Cambridge, 1999, ps. 156-157.

³⁶ MITZEN, Jennifer, *Ontological security... op. cit.*, p. 345

³⁷ *Ibidem*, p. 341.

³⁸ *Ibidem*, p. 342-3.

³⁹ GUZZINI, Stefano (ed.), *The Return... op. cit.*, p. 3.

2.2. La construcción de las amenazas y los procesos de securitización

Como se ha comentado en el primer apartado, la identidad está íntimamente ligada a lo que se percibe como amenaza. Esa amenaza, al igual que la propia identidad del estado, se convierte en un proyecto político negociado, una construcción⁴⁰. Del mismo modo que las amenazas, la seguridad también necesita de la construcción, se trata de un elemento que surge del propio yo⁴¹.

La Escuela de Copenhague⁴² fue pionera a la hora de explicar cómo los estados identifican determinados acontecimientos o actores como amenazas. A través de un proceso de securitización, se señala un tema o hecho como problema para la seguridad. La tesis sobre la construcción de las amenazas convierte la seguridad en un acto discursivo con interpretaciones subjetivas. Por consiguiente, la amenaza ya no es identificada, sino interpretada, y en ese proceso adquieren importancia factores sociales como la cultura o la identidad. La definición de la seguridad como un acto discursivo lo convierte en un concepto claramente constructivista. Frente a la visión realista que señala qué temas son una amenaza, la Escuela de Copenhague se centra en cuándo y bajo qué condiciones un sujeto securitiza un tema determinado⁴³. Por lo tanto, el punto clave de esta teoría radica en el proceso de securitización, en tanto que militariza y construye relaciones de confrontación que colocan la seguridad en una pugna del Yo contra el Otro. En este sentido, Ole Wæver señala la necesidad de desecuritizar algunos temas. De este modo, sería posible alejarlos de la agenda para construir discursos que deconstruyan esas percepciones de amenaza⁴⁴.

El papel activo de los actores en los procesos de construcción de amenazas ofrece una visión dinámica de la seguridad⁴⁵. Las perspectivas de la Escuela de Copenhague y de la seguridad ontológica ofrecen herramientas teóricas novedosas para abordar hechos históricos multidimensionales. En concreto, estas perspectivas subrayan el papel de los actores en transformaciones como el que se analiza en este artículo. Las investigaciones basadas en variables sociales como la identidad permiten análisis que huyan del determinismo materialista.

3. El papel de la identificación del Yo y el Otro en las relaciones entre China y Estados Unidos

Tal y como se ha explicado en los apartados precedentes, la identidad se construye a través de la diferencia, de la identificación del Yo frente al Otro. Por lo tanto, se convierte en un elemento delimitador de fronteras basadas en la diferencia que dan lugar a unas determinadas relaciones de poder. Se trata de fronteras artificiales reforzadas a través de las prácticas

⁴⁰ STEELE, Brett, *Ontological Security... op. cit.*, p. 31.

⁴¹ MCSWEENEY, William, *Security, Identity... op. cit.*, p. 166.

⁴² La Escuela de Copenhague es hasta hoy en día el intento más exitoso del constructivismo en la elaboración de una perspectiva sobre seguridad. Con el objetivo de ampliar las definiciones de seguridad, el principal objetivo de estos autores ha sido explicar cómo los actores dan sentido a la seguridad a través de un acto discursivo. Entre las aportaciones centrales de esta escuela destacan las siguientes: BUZAN, Barry, WÆVER, Ole y DE WILDE Jaap, *Security: A New Framework for Analysis*, Lynne Rienner, Boulder, 1998; BUZAN, Barry y WÆVER, Ole, *Regions and Powers: the Structure of International Security*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003; WÆVER, Ole et al., *Identity, Migration and the New Security Agenda in Europe*. St. Martin's Press, Nueva York, 1993.

⁴³ BUZAN, Barry y WÆVER, Ole, *Regions and Powers... op. cit.*, p. 71.

⁴⁴ WÆVER, Ole, "Securitization and Desecuritization" en LIPSCHUTZ, Ronnie D. (ed.), *On Security*, Columbia University Press, Nueva York, 1998, p. 57.

⁴⁵ FIERKE, Karin M., *Critical Approaches to International Security*, Polity Press, Cambridge, 2007, p. 99.



políticas y académicas, que las presentan como ineludibles e inevitables⁴⁶. Un claro ejemplo de este fenómeno son las relaciones entre Estados Unidos y China. Construidas sobre una otredad excluyente, impiden una cooperación más abierta y constructiva. Retóricas como la de hegemonía maligna o, especialmente, la de la amenaza china, afianzan esa otredad.

El papel de la identidad en relaciones internacionales toma relevancia en contextos determinados que destacan por su complejidad. Actualmente, tras el final de la Guerra Fría y la madurez de la hegemonía estadounidense, el contexto internacional está viviendo una etapa de importante transformación. No solamente en el plano material, sino también en el social, con la aparición de nuevos actores y la redistribución de poder en el sistema. Frente a la seguridad ontológica de la Guerra Fría, en la situación actual el contexto internacional ofrece en muchos casos incertidumbre a los actores que en él se relacionan.

Desde la perspectiva estadounidense, los sucesos de principios de siglo —ataques terroristas de Nueva York, guerras de Afganistán e Irak— transformó el orden social en el que se relacionaba. Los patrones habituales de comportamiento se desdibujaron y el surgimiento de una nueva amenaza mucho más difusa desestabilizó la estructura del conocimiento en la que se daban las relaciones sociales. Por su parte en el caso de China, el aumento progresivo de su poder a esfera regional e internacional provoca una continua inseguridad ontológica en tanto que se enfrenta a un orden social en transformación constante sin tener aún configuradas sus identidades como actor internacional⁴⁷. Por lo tanto, si bien en el caso de los Estados Unidos ha sido el cambio en el orden social lo que ha generado inseguridad ontológica en otros aspectos —principalmente identidades, patrones y expectativas—, en el caso de China todos estos elementos están en continua transformación.

3.1. La identidad de Estados Unidos: Excepcionalismo y apropiación de los valores occidentales

Pese a ser una nación relativamente joven, la identidad de Estados Unidos cuenta con una articulación y (re)construcción constante basada en la exaltación de sus valores. En este aspecto, la política exterior cumple un papel esencial retroalimentando esta dinámica. Asimismo, en la reproducción de la identidad estadounidense sobresalen dos retóricas dominantes: el excepcionalismo y el anti-americanismo

3.1.1. La articulación de la política exterior estadounidense

A menudo, la política exterior norteamericana es el reflejo de la identificación propia y de la otredad. En este sentido, Ernest May apunta que las cuestiones de política exterior estadounidense siempre llevan implícita la pregunta sobre “¿quiénes somos?”. Por lo tanto, la articulación de la gobernanza exterior es el mecanismo para tratar de resolver esa pregunta⁴⁸. La creación de amenazas y los discursos del miedo han sido utilizados como herramienta recurrente para apuntalar la identidad. Este tipo de procesos se asemejan a un “evangelismo

⁴⁶ PETTMAN, Jan Jindy, “Questions of Identity: Australia and Asia” en BOOTH, Ken (ed.), *Critical security studies and world politics*, Lynne Rienner, Colorado, 2005, p. 160.

⁴⁷ En ocasiones, los líderes chinos recurren a retóricas como el ascenso pacífico, o la emergencia armoniosa, prueba de la aún incipiente construcción de una identidad propia y asentada.

⁴⁸ MAY, Ernest, “Who we are?” en *Foreign Affairs*, vol. 73, nº 2, 1994, p. 135.

del miedo” que promueve otredades distantes e inferiores⁴⁹.

En este sentido, desde el final de la Guerra Fría, Estados Unidos ha articulado el discurso de la amenaza de manera múltiple y segmentada. Esto es, en vez de identificar un enemigo único, se opta por fraccionarlo. Podría decirse que, en el terreno militar los grupos terroristas se han convertido en los principales enemigos; Japón y después China en los rivales económicos, y Rusia y de nuevo China en enemigos políticos, entre otros.

Este movimiento permite diversificar los argumentos de las acciones de emergencia que se llevan a cabo tras la securitización. Tal y como se explicaba en el epígrafe anterior, la securitización cumple el doble proceso: en primer lugar hacia las audiencias internas y, en segundo lugar, hacia las externas. En este caso, la identificación de amenazas ha permitido reforzar la identidad nacional y, además, legitimar las acciones de Estados Unidos en el exterior⁵⁰.

3.1.2. La relación entre el excepcionalismo y el anti-americanismo

En el análisis de la identidad estadounidense sobresalen dos elementos. El primero de ellos el excepcionalismo y la exaltación de algunos valores occidentales apropiados —libertad, igualdad, democracia...—. El segundo elemento es la tendencia a tachar de anti-americanismo toda crítica a las acciones de Estados Unidos.

No obstante, según señala Richard Crockatt, ambos fenómenos son dos caras de la misma moneda. En su opinión, el fin de la Guerra Fría y los ataques terroristas de 2001 produjeron una exaltación del excepcionalismo americano. Como respuesta a este proceso, se acrecentó el anti-americanismo que ha ido en aumento como consecuencia de las acciones políticas y militares de Estados Unidos en el exterior⁵¹.

Tanto el excepcionalismo como el anti-americanismo pueden ser definidos como actitudes, retóricas identitarias con distinta base. Concretamente, el excepcionalismo expresa un sentimiento de Estados Unidos como una nación con una identidad y cultura distintiva. En ocasiones, incluso, se extiende entre los propios estadounidenses la conciencia de civilización, defensora de los valores y libertades de la sociedad moderna⁵².

Por el contrario, el antiamericanismo obliga a girar la lente a través de la cual analizamos este fenómeno. Este concepto se basa en la imagen de Estados Unidos que construyen los actores externos. En un pormenorizado análisis sobre anti-americanismo, Peter Katzenstein y Robert Keohane lo definen como la tendencia a sostener identidades negativas contra los Estados Unidos y la sociedad estadounidense, basándose en elementos, cognitivos, emocionales y normativos⁵³. No obstante, algunos autores señalan que esta opinión negativa

⁴⁹ CAMPBELL, David, *Writing Security... op. cit.*, p. 152.

⁵⁰ Por ejemplo, las acciones de Estados Unidos en su lucha frente al terrorismo son vistas por algunos Estados como un bien público que provee el hegemon como garante de la seguridad internacional.

⁵¹ CROCKATT, Richard, *After 9/11: Cultural dimensions of American global power*, Routledge, Londres, 2007, ps. 13-14.

⁵² *Ibidem*, ps. 15-16.

⁵³ KATZENSTEIN, Peter J. y KEOHANE, Robert O, "Varieties of Anti-Americanism: A framework for Analysis",



se basa en la legitimidad que otorgan a la institución hegemónica norteamericana⁵⁴. Podríamos decir que ésta última constituye una visión social institucionalizada de este fenómeno, frente a la socio-psicológica ofrecida por Katzenstein y Keohane.

3.2. La identidad china: entre la civilización y las características chinas

Por su parte, el análisis de las identidades de China ofrece una interesante diferencia respecto a otros estados. En Occidente, es habitual que la identidad nacional se identifique con la del estado-nación. Sin embargo, en el caso chino, su pasado como civilización milenaria y los esfuerzos unificadores de los emperadores enlazan su identidad con la antigua civilización⁵⁵. Estas consideraciones han dado lugar a la elaboración de discursos que subrayan la excepcionalidad de China, con consecuencias sobre la visión que tiene del mundo.

3.2.1. Excepcionalismo chino e identidad como civilización

Indudablemente, la noción de excepcionalismo no se encuentra solamente en la nación norteamericana⁵⁶. En distinto grado, todos los estados impulsan el etnocentrismo, con la exaltación de sus valores frente al resto. El pasado chino, en este caso, juega un doble papel en ese proceso. Por un lado refuerza el etnocentrismo al considerar la milenaria cultura tradicional china como precursora de la modernidad. Por otro, subraya el siglo de humillación por parte de los poderes occidentales, señalando a los Otros como culpables.

Actualmente, Feng Zhang señala que el creciente excepcionalismo chino tiene tres componentes principales: su identidad como potencia reformista, el pacifismo benevolente y su voluntad de inclusión armoniosa⁵⁷. Hacia las audiencias externas, estos componentes se reproduce a través de la frase "características chinas", que evocan la emergencia de China como gran potencia pacífica⁵⁸.

En el terreno académico, el excepcionalismo ha mutado en lo que William Callahan denomina como *sino-speak*, un nuevo orientalismo que impulsa la idea de China como potencia armónica y pacífica⁵⁹. Esta retórica subraya el valor del Confucianismo o el rol de

KATZENSTEIN, Peter J. y KEOHANE, Robert O. (eds.), *Anti-americanism in world politics*, Cornell University Press, Nueva York, 2007, p. 12.

⁵⁴ Podemos encontrar referencias a la pérdida de legitimidad en autores constructivistas y de la Escuela Inglesa. A este respecto, véase, por ejemplo, CLARK, Ian, "China and the United States... *op. cit.*"; FINNEMORE, Martha, "Legitimacy, Hypocrisy, and the Social Structure of Unipolarity. Why Being a Unipole isn't All it's Cracked up to Be" en *Worlds Politics*, Vol. 61, nº 1, 2009; HURD, Ian, "Breaking and Making Norms: American Revisionism and Crisis of Legitimacy" en *International Politics*, nº 44, 2007; REUS-SMIT, Christian, "international Crisis of Legitimacy" en *International Politics*, nº 44, 2007.

⁵⁵ JACQUES, Martin, *When China Rules the World: the End of the Western World and the Birth of a New Global Order*, Penguin Press, Nueva York, 2009, p. 26.

⁵⁶ Pan señala acertadamente que Estados Unidos no es único en su pensamiento etnocéntrico. No obstante, apunta que mientras que en el caso chino el excepcionalismo está basado en el legado del confucianismo, en el caso norteamericano es sancionada por sólidos regímenes de realidad que van desde la ciencia moderna incluso a la Cristiandad. CHENGXIN, Pan, "The "China Threat" in American Self-Imagination: The Discursive Construction of Other as Power Politics" en *Alternatives: Global, Local, Political*, nº 29, 2004, p. 312.

⁵⁷ FENG, Zhang, "The rise of Chinese exceptionalism in International Relations" en *European Journal of International Relations*, nº 19, 2013, p. 310.

⁵⁸ MOURE, Leire, *Orden internacional en transición y Relaciones Internacionales: Aproximaciones teóricas al declive hegemónico estadounidense y al ascenso de China como potencia global*, Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de la Universidad del País Vasco, Vitoria, 15 de julio de 2013.

⁵⁹ CALLAHAN, William A., "Sino-speak: Chinese Exceptionalism and the Politics of History" en *The Journal of Asian Studies*, vol. 71, nº 1, 2012, p. 34.

China en el mundo, siempre considerándola como un estado-civilización⁶⁰.

En suma, en este tipo de discurso es recurrente la reproducción del concepto de civilización y su vínculo con el actual ascenso del país. Según Callahan, el auge de estas ideas evidencia que la alternativa de China al orden hegemónico actual no es el multilateralismo, sino una forma distinta de hegemonía, centrada en la relación entre los valores civiles y militares⁶¹.

3.2.2. La entrada en las sociedad internacional occidental

La entrada de China en la sociedad internacional dominada por Occidente constituye un hecho crítico en la identidad del país. En ese momento se produjo la transición desde la organización imperial a la estatalidad, y China pasó de constituir el centro de su propio sistema internacional a formar parte de la periferia⁶².

Sin embargo, la occidentalización no fue completa, y China logró encontrar una fusión estable y viable entre esas reformas y las características chinas⁶³. No obstante, la necesidad de elegir entre su propia cultura y la occidental generó una crisis identitaria y un profundo sentimiento de inferioridad y humillación⁶⁴.

Como resultado de este proceso, actualmente China vive en un mundo dominado por los valores, conceptos e instituciones occidentales. Aún hoy, su perspectiva con respecto a la sociedad internacional es ambigua. No en vano, en el imaginario de los actores occidentales, China continúa constituyendo una otredad distante. Esta visión se articula a través de tres aspectos fundamentales. El primero de ellos es la permanencia en el poder de un régimen autoritario de carácter comunista que choca con los valores de la liberal-democracia occidental. En segundo lugar, las críticas hacia China en distintos ámbitos (derechos humanos, medio ambiente, papel como potencia...) deslegitiman su presencia en la misma. Finalmente, el auge de la tesis sobre la amenaza china, que se analizará posteriormente, alimenta esa imagen negativa⁶⁵.

3.3. Las relaciones entre Estados Unidos y China: de la retórica a la práctica

En prácticamente todos los asuntos de la sociedad internacional, las interacciones entre China y Estados Unidos juegan un papel clave. Por ello, las relaciones de alteridad entre los dos estados son de enorme trascendencia.

Se trata de unas relaciones profundamente complejas que, en ocasiones, se asientan sobre estereotipos e ideales utópicos. En definitiva, habitualmente las nociones de otredad que han construido ambos países están basadas en la metáfora. Tal y como asegura Callahan, China no es una nación para muchos americanos, sino una metáfora. Del mismo

⁶⁰ *Ibidem*, ps. 50-51

⁶¹ *Ibid.*, ps. 49-50.

⁶² BUZAN, Barry, "China in International Society... *op. cit.*", p. 9.

⁶³ *Ibidem*, p. 13.

⁶⁴ JACQUES, Martin, *When China... op. cit.*, p. 214.

⁶⁵ SUZUKI, Shogo, "The Importance... *op. cit.*", ps. 32-33.



modo, Estados Unidos es también una metáfora para muchos intelectuales chinos que tienen una relación amor-odio con el sueño americano. Por una parte, ven a Estados Unidos como la solución a los problemas de China con la modernidad. Pero, por otra, consideran la hegemonía americana como una amenaza a la paz mundial⁶⁶.

En definitiva, se trata de unas relaciones que oscilan entre el optimismo moderado y la frialdad. Tal y como describe Barry Buzan, tres elementos principales definen tales tensiones. El primero de ellos es que China continúa dependiendo del orden internacional construido y dominado por Estados Unidos para garantizar su desarrollo. En segundo lugar, el país asiático desea evitar el conflicto militar con Estados Unidos. Y, en tercer lugar, China no apoya la hegemonía estadounidense y el actual sistema internacional unipolar, aunque no le hace frente de una manera directa. Sin embargo, según afiance su desarrollo crecerá su contestación a dicho orden⁶⁷.

En la interacción entre ambos países, sobresalen dos retóricas que merecen especial atención. En primer lugar, desde la perspectiva china, existe un fuerte rechazo hacia la hegemonía estadounidense que ha sido calificado como anti-americanismo por parte de algunos académicos⁶⁸. En segundo lugar, en Estados Unidos ha ganado fuerza el discurso de la amenaza china, con una presencia destacada tanto en los medios de comunicación como en las revistas académicas.

3.3.1. Visiones de Estados Unidos en China: Anti-americanismo y hegemonía

Desde la perspectiva china, la percepción que se tiene de Estados Unidos está íntimamente ligada a la idea de hegemonía. En el idioma chino, el término hegemonía tiene un enlace directo con el de tiranía, describiendo un comportamiento ilegítimo del poderoso que victimiza al resto. Tal y como citan Alastair Iain Johnston y Daniela Stockmann, en una encuesta a estudiantes universitarios chinos, éstos definieron mayoritariamente la hegemonía con tres características: la voluntad de Estados Unidos en entrometerse en asuntos externos, la hipocresía y los medios coercitivos con los que persigue sus objetivos⁶⁹. Este tipo de opiniones se fundamentan en elementos como el excepcionalismo americano, la percepción de un comportamiento hegemónico inapropiado de Estados Unidos, o en la violación de los acuerdos de ambos países sobre Taiwan⁷⁰.

En su estudio sobre el anti-americanismo, Katzenstein y Keohane consideran que estas de visiones pueden definirse como anti-americanismo. En su clasificación, denominan este fenómeno como nacionalismo soberano anti-americanista, que se fundamenta en dos ideas principales. La primera de ellas radica en la importancia de controlar la forma en la que las entidades y unidades políticas participan de la política internacional. La segunda idea subraya la trascendencia de reforzar aquellas identidades nacionales colectivas que habitualmente

⁶⁶ CALLAHAN, William A., *Contingent states: greater China and transnational relations*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2004, p. xvii.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 22.

⁶⁸ KATZENSTEIN, Peter J. y KEOHANE, Robert O., "Varieties of Anti-Americanism... *op. cit.*", ps. 32-33.

⁶⁹ JOHNSTON, Alastair Iain y STOCKMANN, Daniela, "Chinese Attitudes toward the United States and Americans", en KATZENSTEIN, Peter J. y KEOHANE, Robert O. (eds.), *Anti-americanism... op. cit.*, p. 160.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 192.

encarnan valores en desacuerdo con los de Estados Unidos. En consecuencia, este tipo de antiamericanismo se manifiesta en distintos ámbitos, como en el énfasis en la soberanía estatal o en su papel de potencia revisionista del orden internacional⁷¹.

3.3.2. "La Amenaza China" en el discurso de Estados Unidos

Sin embargo, si una retórica discursiva ha tenido especial relevancia es la de la amenaza china⁷². Reforzada a través de los medios de comunicación, este canal ha permitido diseminar y popularizar la retórica discursiva⁷³. De este modo, se ha convertido poco a poco en un referente demonizador como lo fue la Unión Soviética en la Guerra Fría.

Sin duda, el origen del discurso radica en la producción académica de diversos autores neorrealistas que basan sus cálculos en meras concepciones de poder material⁷⁴. Esto genera teorías que señalan la naturaleza conflictiva de la emergencia de nuevos poderes y de las transiciones hegemónicas. Ello unido a algunas consideraciones subjetivas sobre el desarrollo de China han sido los detonantes para generar el discurso⁷⁵.

Concretamente, autores como Samuel Huntington o John Mearsheimer apuntan que el excedente derivado del crecimiento económico de China será inevitablemente destinado al desarrollo militar. Todo ello con el fin de enfrentarse a Estados Unidos y así restablecer su hegemonía tradicional de carácter imperial⁷⁶. Sin embargo, estas opiniones se basan en percepciones subjetivas y denominan el "exotismo" de la civilización como una amenaza⁷⁷. De hecho, este tipo de retóricas no son más que el reflejo de las visiones que los académicos y políticos estadounidenses tienen de sí mismos. No constituyen de ningún modo descripciones objetivas, sino que generan una práctica legitimadora de las políticas de Estados Unidos hacia China y Asia. Asimismo, se convierten en profecías que se autocumplen⁷⁸ y dificultan la construcción de la alteridad en positivo.

4. Construcción de una alteridad en positivo entre China y Estados Unidos

Bajo la premisa de que la identidad se construye a través de la relación con el otro, la Guerra Fría y la postguerra constituyen un interesante objeto de estudio. Tal y como documenta

⁷¹ KATZENSTEIN, Peter J. y KEOHANE, Robert O, "Varieties of Anti-Americanism... *op. cit.*", p. 32.

⁷² Si bien el discurso de la amenaza china ha sido creado y retroalimentado principalmente por académicos norteamericanos neorrealistas, no solo ha calado en Occidente sino también en algunos rincones de Asia. CALLAHAN, William A., *Contingent States... op. cit.*, p. 19.

⁷³ YI, Edward Y. y XINSHENG, Liu, "The 'China Threat' through the Lens of US Print Media: 1992-2006" en *Journal of Contemporary China*, vol. 21, nº 76, 2012, p. 695.

⁷⁴ Véase, por ejemplo, BERNSTEIN, Richard y MUNRO, Ross H., "The Coming Conflict with America" en *Foreign Affairs*, nº Marzo/Abril, 1997, ps. 18-32; MEARSHEIMER, John J., "China's Unpeaceful Rise" en *Current history*, vol. 105, nº 690, 2006, ps. 160-162; MENGES, Constantine C. *China: the gathering threat*, Nelson Current, Tennessee, 2005.

⁷⁵ Si bien algunos de los elementos en los que se basan estas consideraciones constituyen datos objetivos (el crecimiento del PIB, por ejemplo), es indudable que características como la proyección ofensiva de los desarrollos militares o la ideologización de la población constituyen elementos cuanto menos subjetivos. Para un análisis más detallado de los elementos constituyentes del discurso, véase, por ejemplo, CHENGXIN, Pan, "The 'China Threat'... *op. cit.*"; , Edward Y. y XINSHENG, Liu, "The 'China Threat' through... *op. cit.*"

⁷⁶ HUNTINGTON, Samuel P., *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Simon & Schuster, Nueva York, 1996, p. 238; MEARSHEIMER, John J., *The tragedy of great power politics*, W.W. Norton, Nueva York, 2001, ps. 396-402.

⁷⁷ CALLAHAN, William A., *Contingent States...op. cit.*, ps. 15-16.

⁷⁸ CHENGXIN, Pan, "The 'China Threat'... *op. cit.*, p. 306.



David Campbell, tras el conflicto Estados Unidos no cambió su narrativa de demonización del Otro, sino que se dedicó a la búsqueda de un nuevo enemigo⁷⁹. En este sentido, Shogo Suzuki señala que los países occidentales han reafirmado su identidad como estados “civilizados” atribuyéndole a China un carácter bárbaro⁸⁰.

En el caso concreto de las relaciones entre China y Estados Unidos, la cooperación se lleva a cabo pese a esa construcción de otredad. Algunos autores califican estas interacciones como una amistad superficial. Ésta se caracteriza por exagerar la naturaleza de las relaciones bilaterales y la amistad entre ambos, pero *de facto* ofrece pocos avances que mejoren la cooperación⁸¹.

No obstante, la consideración de la amistad superficial puede resultar simplista y determinista. Principalmente, las relaciones entre ambos estados están movidas por el interés más que por una ideología común, pese a que existan determinados aspectos compartidos —desarrollo sostenible o paz y estabilidad, por ejemplo—. No obstante, es común observar la asimetría de éstas relaciones bilaterales, habitualmente basadas en los beneficios que Estados Unidos puede obtener⁸².

Uno de los principales obstáculos para la cooperación es la visión realista que *de facto* asumen ambos países. Desde esta perspectiva, ambos persiguen la generación de dinámicas de suma cero en vez de impulsar acuerdos con ganancias mutuas. En consecuencia, la falta de confianza y el temor a una mayor ganancia del otro son constantes.

Con el fin de aumentar esa confianza e incentivar una construcción de la otredad en positivo, es posible identificar dos grandes líneas estratégicas. La primera de ellas, de un corte eminentemente político, propone impulsar la cooperación en determinados aspectos de la seguridad no tradicional. Por su parte, la segunda tiene raíces políticas y socio-culturales, identificando estrategias que eviten la comparación conflictiva.

4.1. La cooperación en cuestiones de seguridad no tradicional

La creciente globalización ha multiplicado tanto las áreas de seguridad no tradicional como las amenazas de carácter global. Actualmente, las áreas de seguridad no tradicional se multiplican constantemente. Tras la reformulación de los conceptos de seguridad que permitió una concepción mucho más amplia del término, las cuestiones de seguridad no tradicional ocupan cada vez un lugar más destacado en las agendas de los estados. Todas ellas comparten cuatro características principales: (1) se originan por actores/factores subestatales o transnacionales; (2) tienen carácter multidimensional y multidireccional; (3) no pueden solventarse a través de soluciones militares tradicionales y (4) ponen en peligro

⁷⁹ CAMPBELL, David, *Writing Security... op. cit.*

⁸⁰ SUZUKI, Shogo, “The Importance... *op. cit.*, p. 34.

⁸¹ YAN, Xuetong y QI, Haixia, “Football Game Rather Than Boxing Match: China–US Intensifying Rivalry Does not Amount to Cold War” *The Chinese Journal of International Politics*, nº 5, 2012, ps. 109 y 119.

⁸² La asimetría de estas relaciones no es solamente provocada por la estrategia estadounidense, sino también por el rol pasivo y reactivo de la parte china en este tipo de procesos. ZHANG, Jiadong y ZHENG, Xin, “The Role of Nontraditional Security in China–US Relations: common ground or contradictory arena?” en *Journal of Contemporary China*, vol. 21, nº 76, 2012, ps. 625 y 627.

tanto vidas humanas como al estado⁸³.

Generalmente, la persecución cooperativa de objetivos de orden superior constituye una manera efectiva de construir la confianza mutua. Por lo tanto, la cooperación en estas cuestiones resulta extremadamente útil en casos como éste. De hecho, ambos países han logrado una mayor cooperación y más acuerdos en cuestiones de seguridad no tradicional, entre las que destacan el terrorismo, la energía y el cambio climático⁸⁴.

Además, las amenazas transnacionales no convencionales, cuya respuesta ha de ser global y cooperativa, facilitan también otros procesos de cooperación de índole más bilateral. Entre ambos países ya existen ejemplos de este tipo, como la flexibilización de las negociaciones para la adhesión de China a la Organización Mundial del Comercio tras los atentados del 11S⁸⁵.

Con el fin de generar confianza, es necesario intensificar primero la cooperación en áreas en las que no existan diferencias significativas o posiciones radicalmente opuestas. Esto es más habitual en temas de carácter global o regional en los que ambos países jueguen roles significativos⁸⁶. Al igual que en las cuestiones de seguridad tradicional, en este tipo de amenazas es necesario tener en cuenta las diferencias entre ambos países. En primer lugar, ambos priorizan las amenazas en distinto grado y proponen soluciones diferentes. En segundo lugar, aún existe entre ambos una importante diferencia económica, tanto en la estructura en sí, como en los sectores prioritarios o las etapas de desarrollo. Finalmente, las cuestiones de seguridad no tradicional pueden habitualmente entrelazarse con otras de seguridad tradicional, complicando la generación de estrategias de ganancia mutua⁸⁷.

Pese a los obstáculos, recientemente se ha demostrado la necesidad de alcanzar acuerdos bilaterales para desbloquear asuntos como la mitigación del cambio climático. El éxito del Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico (APEC, en sus siglas en inglés) del pasado año es la prueba de cómo las cuestiones transnacionales son el escenario perfecto para acuerdos de ganancia mutua.

4.2. Claves y estrategias de comparación interestatal en positivo

A menudo, en el terreno internacional los estados se comparan con otros en distintos ámbitos. Estas comparaciones son más habituales en el caso de que la identidad interna necesite reafirmar su positividad⁸⁸. Si bien la comparación no genera directamente el conflicto, bajo varias circunstancias pueden llevar a la competición⁸⁹. En el caso de que la comparación

⁸³ LEE, Pak K. y CHAN, Lai-Ha, "Non Traditional security Threats in China: Challenges of Energy Shortage and Infectious Diseases" en CHENG, Joseph Y. S., *Challenges and Policy Programs of China's New Leadership*, City University of Hong Kong Press, Hong Kong, 2007, p. 300.

⁸⁴ ZHANG, Jiadong y ZHENG, Xin, "The Role of Nontraditional Security... *op. cit.*", p. 627.

⁸⁵ YONG, Deng, *China's struggle for status: the realignment of international relations*, Cambridge University Press, Nueva York, 2008, p. 124.

⁸⁶ WU, Xinbo, "Forging Sino-US Partnership in the Twenty-First Century: opportunities and challenges" en *Journal of Contemporary China*, vol. 21, nº 75, 2012, p. 396.

⁸⁷ ZHANG, Jiadong y ZHENG, Xin, "The Role of ... *op. cit.*", ps. 634-635.

⁸⁸ GRIES, Peter H., "Social Psychology and the Identity-Conflict Debate: Is a 'China Threat' Inevitable?" en *European Journal of International Relations*, vol. 11, nº 2, 2005, p. 244.

⁸⁹ Entre esas circunstancias, Gries señala principalmente tres: (1) la elaboración de una comparación coherente,



dé lugar a la competencia, Peter Gries ofrece cinco procesos psicológicos para atenuarla y evitar así el conflicto. Se trata de propuestas que van de lo político a lo socio-cultural, ya que las comparaciones se dan en diversos escenarios. En definitiva, la clave es encuadrar esas comparaciones de modo que cumplan su función como reafirmación positiva de la identidad interna sin generar el conflicto.

El primero de éstos es la movilidad social, que permite escapar de esa única identidad social, a través de los movimientos migratorios o los intercambios estudiantiles. Este proceso genera una hibridación de la identidad desdibujando la diferencia. En este caso, además, se trata de una práctica recurrente. No en vano, en Estados Unidos los estudiantes chinos suponen el 31% de los alumnos internacionales, porcentaje que, según algunos expertos, servirá como puente entre ambos países⁹⁰.

El segundo aboga por un cambio en la dimensión de la comparación, huyendo de consideraciones de inferioridad o superioridad. En este caso, se trataría de admitir la superioridad del Otro en un determinado aspecto —el poder militar, por ejemplo— pero ensalzar la nuestra en otro ámbito más importante —la economía—.

En tercer lugar, Gries propone un cambio en el valor que se compara. Algo así como la transvaloración de valores de Nietzsche que consiste en convertir en positivo un atributo negativo, tal y como hizo la retórica del *black is beautiful*. En cuarto lugar, es conveniente elegir objetos de comparación que ofrezcan un resultado favorable para difuminar los impulsos competitivos. Se trata de un proceso que actualmente se está llevando a cabo en China con el resurgimiento de la figura de Confucio, criticado severamente durante la época maoísta.

En cuarto lugar, Gries sugiere la modificación del objetivo de la comparación de modo que permita una comparación más favorable que a su vez difumine los impulsos competitivos. En este caso, resulta destacable el movimiento que a menudo hacen algunos analistas chinos, proponiendo que China se centre en lograr un mayor poder en la región asiática, en vez de perseguir el liderazgo global.

Finalmente, el autoengaño es el último de los procesos, que no necesita de cambios en el objeto de comparación, sino una visión sesgada y pretenciosa del fenómeno. En este caso, Gries lo ilustra con la creciente retórica en algunos círculos chinos que ensalza la fortaleza de la economía patria y que defiende, basándose únicamente en los desequilibrios de la balanza comercial a favor de China, que la economía estadounidense es dependiente de la de este país⁹¹.

Las propuestas de Gries constituyen elementos dinámicos para lograr una progresiva

(2) en términos de suma-cero, (3) y con un sujeto de relevancia. *Ibidem*, p. 240.

⁹⁰ HAN, Dongling; CHEN, Dingding y FANG, Changping, "Images of the United States: Explaining the Attitudes of Chinese Scholars and Students in the United States" en *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 6, 2013, ps. 206-207. Según el Proyecto Atlas, en el curso 2013-2014, 274.439 estudiantes chinos cursaron sus estudios en instituciones de enseñanza estadounidenses. PROYECTO ATLAS, "International Students in the United States", <http://www.iie.org/Services/Project-Atlas/United-States/International-Students-In-US>, [Consultado el 23 de abril de 2015].

⁹¹ *Ibidem*, ps. 251-252.

reconstrucción de estas identidades antagónicas. Previsiblemente, una gradual implantación de comparaciones no conflictivas y una mayor cooperación constituye la base para desterrar discursos como el del anti-americanismo y la amenaza china.

Conclusiones

A lo largo del presente artículo, se ha puesto de manifiesto la relevancia de incluir variables identitarias en los estudios de Relaciones Internacionales. No en vano, su incorporación permite huir de concepciones materialistas de la sociedad internacional. En consecuencia, los cambios actuales que está experimentando el sistema internacional han de ser analizados no solo a través de las lentes tradicionales, sino también desde perspectivas inclusivas y transformadoras.

En la consecución de ese objetivo, la identidad debe convertirse en una variable a tener en cuenta. Tal y como se ha mostrado en las páginas precedentes, un análisis que incluya elementos identitarios es capaz de poner de manifiesto algunas realidades que de otro modo permanecerían ocultas.

En este sentido, las concepciones de la seguridad basadas puramente en cálculos materiales han de ser reformuladas para elaborar un catálogo más amplio de seguridades que tome en consideración otras variables. De hecho, la multiplicación y diversificación de las amenazas globales urge a repensar la seguridad. Precisamente para este fin, se revelan como imprescindibles aquellas perspectivas que ponen el acento en los procesos, como los desarrollos de la Escuela Inglesa, el constructivismo o la teoría crítica.

Por otra parte, los apartados anteriores han descrito cómo las relaciones entre Estados Unidos y China se basan actualmente en una fuerte otredad. Ésta se ha construido a través de retóricas recurrentes y pesimistas basadas en tendencias neorrealistas que subrayan los riesgos y amenazas de dicha relación. Si bien discursos como el de la amenaza china, el hegemon maligno o el anti-americanismo han logrado una notable acogida, es necesario impulsar la expansión de retóricas que fomenten una otredad positiva.

En el terreno bilateral, si bien las relaciones entre ambos países son fluidas, deben avanzar hacia un mayor compromiso que permita asegurar la estabilidad del sistema. Esta cooperación abriría la puerta a soluciones en problemas transnacionales como el medio ambiente, el terrorismo o la crisis económica.

Asimismo, el avance en la construcción de discursos cooperativos es la clave para reconstruir las concepciones del Yo y el Otro entre ambos. Una transformación de esta estructura intersubjetiva facilitaría los consensos en temas sensibles para ambos países y aseguraría la estabilidad del sistema.

Bibliografía

- BARNETT, Michael N., "Culture, Strategy and Foreign Policy Change: Israel's Road to Oslo" en *European Journal of International Relations*, vol. 5, nº 1, 1999, ps. 5-36.
- BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas, *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology*



- of Knowledge, Anchor, New York, 1967.
- BERNSTEIN, Richard y MUNRO, Ross H., "The Coming Conflict with America" en *Foreign Affairs*, nº Marzo/Abril, 1997, ps. 18-32.
- BOOTH, Ken, "Security and Self: Reflections of a Fallen Realist" en KRAUSE, Keith y WILLIAMS, Michael C. (eds.), *Critical Security Studies: Concepts and Cases.*: University of Minnesota Press, Minneapolis, 1997, ps. 83-119.
- BOOTH, Ken (ed.), *Critical security studies and world politics*, Lynne Rienner, Colorado, 2005.
- BUZAN, Barry, WÆVER, Ole y DE WILDE Jaap, *Security: A New Framework for Analysis*, Lynne Rienner, Boulder, 1998.
- BUZAN, Barry y WÆVER, Ole, *Regions and Powers: the Structure of International Security*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003.
- BUZAN, Barry, "China in International Society: Is 'Peaceful Rise' Possible?" en *The Chinese Journal of International Politics*, nº 5, 2010, ps. 5-36.
- CALLAHAN, William A., *Contingent states: greater China and transnational relations*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2004.
- CALLAHAN, William A., "Sino-speak: Chinese Exceptionalism and the Politics of History" en *The Journal of Asian Studies*, vol. 71, nº 1, 2012, ps. 33-55.
- CAMPBELL, David, *Writing Security. United States Foreign Policy and the Politics of Identity*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1992.
- CHENGXIN, Pan, "The 'China Threat' in American Self-Imagination: The Discursive Construction of Other as Power Politics" en *Alternatives: Global, Local, Political*, nº 29, 2004, ps. 305-331.
- CLARK, Ian, "China and the United States: a succession of hegemonies?" en *International Affairs* 87, nº 1, 2011, ps. 13-28.
- CROCKATT, Richard, *After 9/11: Cultural dimensions of American global power*, Routledge, London, 2007.
- DUNNE, Tim, *Inventing International Society: A History of the English School*, MacMillan, Basingstoke, 1998.
- FENG, Zhang, "The rise of Chinese exceptionalism in International Relations" en *European Journal of International Relations*, nº 19, 2013, ps. 305-328.
- FIERKE, Karin M., *Critical Approaches to International Security*, Polity Press, Cambridge, 2007.
- FINNEMORE, Martha, "Legitimacy, Hypocrisy, and the Social Structure of Unipolarity. Why Being a Unipole isn't All it's Cracked up to Be" en *Worlds Politics*, Vol. 61, nº 1, 2009, ps. 58-85.
- GILPIN, Robert, *War and Change in World Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1981.
- GILPIN, Robert, "The theory of hegemonic war", en *The Journal of Interdisciplinary History*, vol. 18. nº 4, 1988.
- GRIES, Peter H., "Social Psychology and the Identity-Conflict Debate: Is a 'China Threat' Inevitable?" en *European Journal of International Relations*, vol. 11, nº 2, 2005, ps. 235-265.
- GUZZINI, Stefano (ed.) *The Return of Geopolitics in Europe? Social Mechanisms and Foreign Policy Identity Crises*, Cambridge University Press, Cambridge, 2012.
- HAN, Dongling; CHEN, Dingding y FANG, Changping, "Images of the United States: Explaining the Attitudes of Chinese Scholars and Students in the United States" en *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 6, 2013, ps. 183-207.
- HOPF, Ted, "The Promise of Constructivism in International Relations Theory" en *International Security*, vol. 23, nº 1, 1998, ps. 171-200.
- HOPF, Ted, *Social Construction of International Politics: identities & foreign policies, Moscow, 1955 and 1999*, Cornell University Press, New York, 2002.
- HUNTINGTON, Samuel P., *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Simon & Schuster, New York, 1996.
- HURD, Ian, "Breaking and Making Norms: American Revisionism and Crisis of Legitimacy" en *International Politics*, nº 44, 2007, ps. 194-213.
- JACQUES, Martin, *When China Rules the World: the End of the Western World and the Birth of a New Global Order*, Penguin Press, New York, 2009.
- KATZENSTEIN, Peter J., *The culture of national security: norms and identity in world politics*, Columbia University Press, New York, 1996.
- KATZENSTEIN, Peter J. y KEOHANE, Robert O. (eds.), *Anti-americanism in world politics*, Cornell University Press, New York, 2007.
- LEBOW, Richard N., "Identity and International Relations" en *International Relations*, vol. 22, nº 5, ps. 473-492.
- LEE, Pak K. y CHAN, Lai-Ha, "Non Traditional security Threats in China: Challenges of Energy Shortage and Infectious Diseases" en CHENG, Joseph Y. S., *Challenges and Policy Programs of China's New Leadership*, City University of Hong Kong Press, Hong Kong, 2007, ps. 297-336.
- MAY, Ernest, "Who we are?" en *Foreign Affairs*, vol. 73, nº 2, 1994, ps. 134-138.
- MCDONALD, Mark, "Constructivism and Security" en WILLIAMS, Paul (ed.), *Security studies: an*

- introduction, Routledge, London, 2008, ps. 59-72.
- MCSWEENEY, William, *Security, Identity, and Interests: a Sociology of International Relations*. Cambridge University Press, Cambridge, 1999.
- MEARSHEIMER, John J., *The tragedy of great power politics*, W.W. Norton, New York, 2001.
- MEARSHEIMER, John J., "China's Unpeaceful Rise" en *Current history*, vol. 105, nº 690, 2006, ps. 160-162.
- MENGES, Constantine C. *China: the gathering threat*, Nelson Current, Tennessee, 2005.
- MITZEN, Jennifer, "Ontological Security in World Politics: State Identity and the Security Dilemma" en *European Journal of International Relations*, vol. 12, nº 3, 2006, ps. 341-370.
- MOURE, Leire, *Orden internacional en transición y Relaciones Internacionales: Aproximaciones teóricas al declive hegemónico estadounidense y al ascenso de China como potencia global*, Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de la Universidad del País Vasco, Vitoria, 15 de julio de 2013.
- NEUMANN, Iver B., *Uses of the Other: "The East" in European Identity Formation*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1999.
- ORGANSKI, Alfred F.K., *World Politics*, Alfred A. Knopf, New York, 1965.
- PROYECT ATLAS, "International Students in the United States", <http://www.iie.org/Services/Project-Atlas/United-States/International-Students-In-US>, [Consultado el 23 de abril de 2015].
- REUS-SMIT, Christian, "international Crisis of Legitimacy" en *International Politics*, nº 44, 2007, ps. 157-174.
- SARUP, Madan, *Identity, Culture and the Postmodern World*, University of Georgia Press, Athens, 1996.
- STEELE, Brett, *Ontological security in international relations: self-identity and the IR state*, Routledge, London, 2008.
- SUZUKI, Shogo, "The Importance of 'Othering' in China's National Identity: Sino-Japanese Relations as a Stage of Identity Conflicts" en *The Pacific Review*, vol. 20, nº 1, 2007, ps. 23-47.
- TAJFEL, Henry, *Human Groups and Social Categories: Studies in Social Psychology*, Cambridge University Press, Cambridge, 1981.
- WÆVER, Ole et al., *Identity, Migration and the New Security Agenda in Europe*. St. Martin's Press, New York, 1993.
- WÆVER, Ole, "Securitization and Desecuritization" en LIPSCHUTZ, Ronnie D. (ed.), *On Security*, Columbia University Press, Nueva York, 1998, ps. 46-86.
- WALTZ, Kenneth N., *Teoría de la Política Internacional*, GEL, Buenos Aires, 1979.
- WELDES, Jutta, *Cultures of Insecurity: States, Communities and the Production of Danger*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1999.
- WENDT, Alexander, *Social Theory of International Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999.
- WU, Xinbo, "Forging Sino-US Partnership in the Twenty-First Century: opportunities and challenges" en *Journal of Contemporary China*, vol. 21, nº 75, 2012, ps. 391-407.
- YAN, Xuetong y QI, Haixia, "Football Game Rather Than Boxing Match: China-US Intensifying Rivalry Does not Amount to Cold War" *The Chinese Journal of International Politics*, nº 5, 2012, ps. 105-127.
- YI, Edward Y. y XINSHENG, Liu, "The 'China Threat' through the Lens of US Print Media: 1992-2006" en *Journal of Contemporary China*, vol. 21, nº 76, 2012, ps. 695-711.
- YONG, Deng, *China's struggle for status: the realignment of international relations*, Cambridge University Press, New York, 2008.
- ZEHFUSS, Maja, "Constructivism and Identity: A Dangerous Liason" en GUZZINI, Stefano y LEANDER, Anna (eds.), *Constructivism and International Relations: Alexander Wendt and his Critics*, Routledge, London, 2006, ps. 92-116.
- ZHANG, Jiadong y ZHENG, Xin, "The Role of Nontraditional Security in China-US Relations: common ground or contradictory arena?" en *Journal of Contemporary China*, vol. 21, nº 76, 2012, ps. 623-636.